



Editorial

Las emociones y la neurociencia cognitiva en el aprendizaje de las Ciencias de la Salud

Díaz, Juan Pablo; Almirón, Lila M.

Desde el análisis de la situación actual de la docencia y de los procesos de aprendizaje en los ámbitos universitarios se ha puesto foco en las neurociencias. En los últimos años las evidencias halladas en el campo de la neurociencia cognitiva, particularmente en los aspectos afectivos y sociales muestran la relación existente entre los procesos emocionales, la toma de decisiones, la planificación, la motivaciones y otros aspectos neurocognitivos con el aprendizaje^{1,3,5} en el campo de la ciencias de la salud en particular^{2,8}.

En consonancia con estas líneas, varias investigaciones en neurociencia cognitiva han puesto el interés en los aspectos “sociales”, campo novedoso y fructífero de ser abordado para estudiar las interacciones afectivas. Dichos trabajos ponen el acento en cómo el cerebro interviene en los vínculos e interacciones sociales. Desde estas posiciones se reconoce que los estudiantes de las Ciencias de la Salud (como Medicina, Kinesiología y Enfermería), tendrían un vínculo psico-emocional más o menos fuerte con el paciente y su familia a partir de propuestas formativas que lo fomenten.

Ahora bien, las emociones al igual que la cognición se desarrollan a lo largo del proceso madurativo a través de las experiencias vividas. Por esto, las funciones intelectuales en el proceso de aprendizaje adquieren un papel activo. De esta manera, se reconocen a las emociones como habilidades, es decir, patrones organizados de pensamientos y comportamientos que activamente construimos en el momento y durante las vivencias de nuestra vida para acomodarnos flexiblemente a distintas situaciones.

En el mismo sentido, es posible afirmar que el manejo de las emociones no es aprendido solamente de manera teórica, sino que requiere de la participación en actividades en las que el estudiante pone en juego lo aprendido en las disciplinas académicas, así como las herramientas requeridas para dar cuenta de situaciones de la práctica profesional.

Dichas prácticas implícitamente refieren a otra persona. Los sujetos somos tan sociales que la expresión de una emoción se relaciona en ocasiones con el contexto en que estamos inmersos y no sólo de nuestro estado psíquico. A esto, algunos autores denominan “efecto de la audiencia” en el que en presencia de otros expresamos nuestras emociones más intensamente.

Los aportes de la psicobiología han señalado que construir recuerdos, elaborar pensamientos complejos, tomar decisiones son procesos imposibles de existir sin la presencia de emociones. En tal sentido, las emociones y la cognición son acompañadas por procesos neuronales interdependientes.

De esta manera, es posible afirmar que promover actividades áulicas en los trayectos formativos académicos (grupales e individuales) y/o de extensión promueve variadas formas de relacionarnos. Dichas situaciones llegan a generar espacios de intercambio, en los que cada interacción se establece como fuente de emociones sociales. Además, reconocemos que vivimos en una sociedad que actualmente demanda más acciones colectivas que individuales.

Por tal motivo, las habilidades y capacidades son puestas en acción durante la formación inicial de los trabajadores de la salud y posteriormente en su actividad y vida profesional. La plasticidad del cerebro, la inteligencia en ejercicio y los fenómenos involucrados con la mente, permiten el desarrollo



de emociones que están presentes en nuestros procesos intelectuales y sociales. De esta manera, se sostiene la curiosidad para hacernos explorar, descubrir, indagar, evaluar; como también, la capacidad de interpretar las emociones de otros, la compasión, la indignación, el interés son competencias necesarias en ciencias de la salud.

Reflexionemos. ¿Se tienen presente a las emociones al momento de planificar y/o enseñar? ¿En las aulas de ciencias de la salud se considerada la integración de los planos intelectivos y emocionales o sigue primando lo tradicional como eje de la formación? Podemos pensar que la crisis actual de la enseñanza en ciencias de la salud está asociada no solo con la procrastinación de los estudiantes² sino también con los múltiples entrecruzamientos devenidos de la situación socio cultural que atraviesa a una sociedad que se mueve en búsqueda de soluciones rápidas y muchas veces ilusorias que permiten la saciedad en la búsqueda del placer.

En tal sentido, las distintas líneas epistemológicas en salud generan impronta y ejercen su correlato con los fenómenos asociados a las posiciones muchas veces tildadas de hegemónicas que son atribuidas a los profesionales del campo de la salud.

En síntesis, es posible y hasta recomendable, tomar los aportes que brinda la neurociencia cognitiva respecto a lo socio-afectivo, además, de las otras disciplinas que posibilitan abarcar la complejidad del fenómeno educativo; reconociendo al estudiante en su devenir como ser social y sujeto activo en la construcción del conocimiento, en pos de formar profesionales calificados, con desarrollos intelectuales y afectivos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguilar, María Esther Urrutia, et al. Impacto del aprendizaje basado en problemas en los procesos cognitivos de los estudiantes de medicina. *Gaceta médica de México*, 2011, vol. 147, no 5, p. 385-393.
2. Carranza, Renzo; Ramírez, Arlith. Procrastinación y características demográficas asociados en estudiantes universitarios. *Apuntes Universitarios. Revista de Investigación*, 2013, vol. 3, no 2, p. 95-108.
3. Casebeer, William D.; Churchland, Patricia S. The neural mechanisms of moral cognition: A multiple-aspect approach to moral judgment and decision-making. *Biology and philosophy*, 2003, vol. 18, no 1, p. 169-194.
4. Castaño Castrillón, José Jaime; Páez Cala, Martha Luz. Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología desde el Caribe*, 2014, vol. 32, no 2, p. 268-285.
5. Damasio, Antonio. *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica, 2005.
6. Fros Campelo, Federico. *Ciencia de las emociones*. Ediciones B, Buenos Aires. 2013.
7. Inmordino-Yang, Mary Helen. *Emociones, aprendizaje y el cerebro: explorando las implicaciones educativas de la neurociencia afectiva (The Norton Series on the Social Neuroscience of Education)*. WW Norton & Company, 2015.
8. López-Fernández, Consuelo. Inteligencia emocional y relaciones interpersonales en los estudiantes de enfermería. *Educación médica*, 2015, vol. 16, no 1, p. 83-92.

Juan Pablo Díaz ^{1*}

Lila M. Almirón ²

^{1*}Facultad de Medicina. C.P. 3400.

Correo electrónico: juanpablodiaz@med.unne.edu.ar